

ARTE, CIENCIA Y TECNOLOGÍA: LA CONCIENCIA ESTÉTICA EN EL MUNDO ACTUAL*.

MARTA DE LA VEGA VISBAL.

Resumen:

El trabajo consta de cuatro partes: primero, se analiza brevemente el contexto de la estética actual y de qué manera el proceso histórico de transformaciones tecnológicas hacia un proceso planetario de globalización por las revoluciones industriales y la tecnorrónica, con consecuencias significativas no sólo económicas, sino sociales, políticas y culturales, ha incidido en una nueva concepción de lo real y del sistema perceptivo. Una conciencia estética que va más allá de la visión de la aisthesis como mimesis desemboca en su transformación predominante como poiesis, no como copia o representación de la realidad sino como creación, producción creadora. Segundo, al surgir, como paradigma del pensar y de la acción, una realidad cibernética, se examina cómo el conocer abandona su carácter reductivo a la mera lógica binaria de la razón como tribunal supremo de todo lo que es. El pensar no es sólo racional sino metalógico; abarca, fusionándolos, sensibilidad, intuición y argumentación lógica: pulsiones, afectos, sentimientos, emociones, pasiones, comprensión, interpretación, acercamientos fragmentarios, nunca exhaustivos, de la realidad, perspectivas de verdad. La pretensión de una única y absoluta verdad apunta hacia una figura de alcance planetario, indisociable del nihilismo: el "último hombre", denominado a la vez, en Así habló Zaratustra, "el asesino de Dios". Es el nihilismo, que ha de ser superado si queremos que la humanidad sea preservada. El pensar sólo racional se despliega, en lenguaje nietzscheano, como Voluntad de Poder nihilista. En cambio, una voluntad creadora, afirmadora de la Vida, configura, inventa, moldea, intensifica la Vida. Así emergen una transmutación de todos los valores y un nuevo sistema perceptivo. Exigencia de nuevos fundamentos, principios éticos anclados en la Vida, basados en valores movidos por una Voluntad de Poder creadora, que afirmen lo que es, el ser, la vida, como devenir, en vez de fijarla, de matar la vida, por miedo al devenir. Sin la dimensión estética, que afirma la apariencia en cuanto apariencia, la ilusión, la ficción, sin buscar sustrato o substancia tras lo que es, sin la plasticidad creadora de mitos, al modo como Nietzsche los ha imaginado, en función de la Vida, frente al incesante torrente vital del devenir, nos disolveríamos, si no tuviéramos la fuerza inventiva, creadora de categorías, como líneas de horizonte, "verdades". Son puntos de referencia para avanzar en medio del devenir. Pero también la mutación cultural característica del tiempo presente, en una magnitud y alcance jamás antes vistos, puede ser interpretada como apertura hacia el otro, al reconocimiento del otro y de lo otro, lo cual implica no sólo el respeto a las diferencias y a la diversidad, sino también, la instauración del perspectivismo de la verdad. Su fundamento no radica más en el sujeto sino en la intersubjetividad, porque somos seres sociales. Tercero, ¿cómo explicar las nuevas categorías estéticas y la comprensión de lo real en la época tecnológica? Este aspecto se desarrolla mediante tres propuestas para pensar hoy la conciencia estética. Cuarto, como conclusión, se plantea la caracterización de la estética como un modo ontológico del conocer, y se perfilan trece respuestas, a manera de hipótesis, para restituir plenamente el rango y dignidad de la estética como una forma de la filosofía primera o protefilosofía.

Palabras claves: estética, ontología, protefilosofía, transformación tecnológica, arte, Nietzsche, nihilismo, voluntad de poder creadora.

* X Seminario Nacional de Estética "Arte, Ciencia y Tecnología", Noviembre 2008

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

Abstract:

The work consists of four parts: First, we briefly discuss the context of current aesthetics and how the historical process of technological change towards a planetary process of globalization by the industrial revolution and technotronic, with significant consequences not only economic but social, political and cultural, has influenced a new conception of the real and the perceptual system. An aesthetic consciousness that goes beyond the vision of aisthesis as mimesis leads to its transformation predominantly as poiesis, not a copy or representation of reality but as creation, creative output. Second, emerging as a paradigm of thought and action a cyber-reality, we examine how the knowing leaves its character as a mere reductive binary logic of reason, as the supreme court of all that is. The thinking is not only rational but metalogical; covers, merging, sensitivity, intuition and logical argument: impulses, emotions, feelings, passions, understanding, interpretation, piecemeal approaches, never comprehensive of reality, perspectives of truth. The claim to absolute truth one and the figure points to a planetary level, inseparable from the nihilism: the "last man", called at a time, in Thus Spoke Zarathustra, "the murderer of God." It is nihilism, which must be overcome if we want humanity to be preserved. The only rational thinking unfolds in language Nietzschean Will to Power as nihilistic. Instead, a creative will, life-affirming, configures, creates, molds, strengthens the Life. Thus emerged a transmutation of all values and a new perception. Demand for new foundations, ethical principles rooted in the Life, based on values driven by a creative will to power, claiming it is, being, life, as becoming, rather than fix it, to kill life, for fear to become. Without the aesthetic dimension, which affirms the appearance as appearance, illusion, fiction, without seeking after substrate or substance which is, without the creative power of myth-plasticity, the way Nietzsche has imagined, according to Life against the constant stream of vital becoming, we would dissolve if we did not have the strength, inventive force creating of categories, such as horizon lines, "truths." They are benchmarks for progress in the midst of becoming. But cultural mutation characteristic of the present time, to an extent and scope never seen before can be interpreted as an opening to the other, the recognition of other people and another, which means not only respect for differences and diversity but also the establishment of the truth perspectivism. Its foundation lies not more in the subject, but in intersubjectivity, because we are social beings. Third, how to explain the new aesthetic categories and understanding of reality in the technological age? This aspect is developed through three proposals to think today the aesthetic consciousness. Fourth, in conclusion, we propose the characterization of aesthetics as an ontological way of knowing, and outline thirteen responses, in a hypothetical way to fully restore the status and dignity of aesthetics as a form of first philosophy or protefilosofía.

Key words: aesthetics, ontology, protephilosophía, technological age, art, Nietzsche, nihilism, will to power of creation.

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

1. Aproximación introductoria. El contexto de la estética actual

El maquinismo, la reproductibilidad técnica y, más recientemente, el proceso de globalización, han transformado la aprehensión de lo real y la naturaleza misma de las relaciones internacionales. Éstas, en el mundo actual, gracias a las nuevas tecnologías y a las facilidades para acceder al ámbito de la telemática, se concretan en vínculos transitorios, al azar, funcionales, voluntarios o establecidos en forma deliberada, entre individuos o sujetos, sean éstos individuales o colectivos, sean ellos geográficamente disímiles y plurales, entre múltiples grupos de intereses, entre personas particulares, entre distinta gente, que reivindica reconocimiento y comprensión recíprocas, entre asociados que reclaman derechos específicos, todo ello en el marco de una diversidad cultural tan ilimitada como la existencia de los deseos infinitos y los sueños personales, de las opciones o aspiraciones existenciales diferentes, a escala planetaria.

Por una parte, el surgimiento de nuevos actores, empresarios del sector privado, individuos, asociaciones civiles no gubernamentales, hacen que hoy, la naturaleza misma de las relaciones internacionales se haya transformado, con los sujetos particulares como sus artífices, a diferencia de lo establecido desde el Tratado de Westfalia, que consolidó en el siglo XVII la existencia de los Estados Nacionales europeos. Entonces los intercambios se concentraban solamente entre Estados y eran los gobiernos los que construían las relaciones internacionales, en nombre de sus respectivas naciones, con lo cual los vínculos surgían entre Instituciones Públicas, entre personas jurídicas. El fenómeno de mundialización de la economía, que alcanzó su apogeo con el sistema liberal desde la segunda mitad del siglo XIX, expandió este proceso de intercambio hacia sectores industriales, grandes financistas y comerciantes, con la aparición de las empresas multinacionales. Éstas actuaron a nombre de sus países, pero como actores independientes respecto de sus Estados de origen. Sin embargo, con el fenómeno de la transnacionalización de las actividades productivas, después de 1945, la aparición de la planificación como herramienta esencial de los Estados para evitar colisiones entre rubros en economías cada vez más complejas, la necesidad de financiar enormes proyectos industriales de investigación y desarrollo que debido a sus costos los particulares no podían asumir y que el Estado adopta en sus planes estatales de desarrollo nacional, al articular las actividades económicas a sus objetivos estratégicos de carácter político, hizo que emergiera el llamado complejo industrial-militar con la consiguiente simbiosis entre las grandes Firmas y el Estado. Estas Empresas industriales, sobre todo a partir

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.



de la segunda Postguerra mundial, se convierten en grandes consorcios transnacionales que han planetarizado la producción y el consumo. Sin embargo, hasta ahora, siempre de manera desigual y con asimetrías excluyentes entre países y poblaciones, incluso dentro de un mismo territorio.

Por otra parte, los canales a través de los cuales se ha producido esta transformación de la situación intercomunicativa, de las capacidades expresivas, interpretativas y dialogales, que han trascendido la concepción tradicional de frontera, el provincianismo cultural y la ética de los fines, son la consecuencia de la denominada revolución "tecnocrónica". Ésta es, a su vez, última consecuencia del maquinismo y de la subsecuente revolución industrial. La revolución "tecnocrónica", provocada por la fusión de las herramientas de la electrónica y las nuevas tecnologías, su impulso mediante la multiplicación de redes y espacios virtuales, su accesibilidad creciente para nutrir la simultaneidad de realidades diversas, de situaciones sociales antagónicas, de múltiples perspectivas de existencia, en distintos hemisferios, en distantes puntos geográficos, en culturas diferentes, también ha configurado la "era de la realidad virtual". Ésta, en el tiempo presente, es simbiótica. Resulta de la combinación entre la "tecnología",

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

entendida como extensión de la ciencia a procesos productivos, la "ciencia", comprendida en su doble dimensión, como ciencia pura, es decir, ampliación del conocimiento de la realidad por la aspiración o tendencia inherentes a la naturaleza humana de trascender lo ignoto, de acceder cada vez más a un mayor y mejor saber, o como ciencia aplicada, en cuanto función del conocimiento acumulado y producido hacia fines utilitarios o de carácter práctico, y el "arte", ars, considerado en su sentido lato o genérico, como la facultad inventiva de todos los seres humanos, como la capacidad singular mediante la cual, a partir de la naturaleza y de la realidad dadas, se obtiene, más allá de éstas, el producto hecho de la invención, la producción creativa.

Mediante el "arte", no en el sentido moderno y contemporáneo como referido a las artes plásticas, o al "sistema de las bellas artes", sino en su más lato sentido, en la acepción de lo inventado, hecho o elaborado por los seres humanos gracias al ingenio, a la previsión, a la anticipación que proyecta y prefigura, desde la imaginación y la ficción, es construida una realidad que sobrepasa toda producción de la naturaleza o realidad natural y amplía lo real presente. Mediante el "artificio", los seres humanos ejercen un "pensar" que implica desplegar en una triple dimensión: aisthesis, noesis y poiésis. Primero, es a la vez y originariamente aisthesis, sensibilidad, la cual, más allá de la sensación, que describe la relación entre varias formas de estímulos sensoriales (luz, presión, ondas electromagnéticas y de sonido) y el modo como éstos son registrados por los órganos sensoriales (ojos, oídos, nariz, lengua y piel) de los seres humanos, es un percibir lo tangible, lo sensible, lo sensitivo, lo sensual, lo aprehensible a través de los sentidos y la imaginación, mediante la percepción. Ésta consiste en el proceso a través del cual los seres humanos interpretamos y organizamos esta información registrada por nuestros órganos sensoriales, "cuyo resultado es la experiencia consciente de los objetos y su relación entre ellos". (Crossley, J., Morgado, F., 2007, p. 88). Por ello, Heidegger se refirió al logos como un pensar "derivado" frente a la aisthesis (Heidegger, 1968, p. 25.). Se trata, sin embargo, también, de uno de los mecanismos biológicos de adaptación para la comprensión del mundo cambiante en que vivimos, incluso en el ámbito psicológico, es decir, tó aisthetón, lo percibido. A la vez, segundo, es noesis, un comprender del nous, del intelecto, mediante el ver inteligible (idein), y tercero, es poiein¹, un

1:Utilizamos aquí el sentido originario del término, que etimológicamente proviene de poiésis: ποιῆσις, ("Poética" o "Poesía", Dichtung), derivada del verbo ποιᾶν, que significa "hacer", pero no en un sentido práctico, prattein, entendido este "hacer" en su acepción "utilitaria", sino como un "hacer creador"; lo que Heidegger llamaría un "pro-ducir". M. Heidegger, Ibid., cap. IV, § 25, p. 140 y § 31, p. 160. A su vez, "todo

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

hacer creador. La poiésis o producción creadora, se expresa por medios simbólicos, abstractos o materiales, mediante convenciones, como un lenguaje articulado en códigos (habla humana, colores, formas, volúmenes, gestos, movimientos, sonidos), que produce, vehicula y transforma sentidos, significados, cuyo desciframiento implica un aprendizaje a través del pensar, esto es, un *legein*, que es, en la polisemia semántica originaria, a la vez un decir, un pensar y un reunir, un estar con los otros, un *ethos*.

2. Hacia una transmutación de todos los valores y un nuevo sistema perceptivo

En este contexto de la estética actual, ha sido estructurado un nuevo sistema perceptivo. Se ha delineado, además, una mentalidad "cosmopolita", sobre todo entre los mejor preparados en el plano de la educación superior en los países subdesarrollados y en las élites de las sociedades más receptivas a los procesos globalizadores, es decir, los países más avanzados desde el punto de vista de la solidez de sus instituciones en un contexto democrático y de los progresos sociales y técnicos, una actitud "abierta", de repercusiones planetarias; se esboza la aparición de un ciudadano cuya aspiración está impulsada por el efecto de demostración, por el deseo de universalización, por la multiplicidad de experiencias accesibles, por la búsqueda de universalidad desde las diferencias y el respeto de la diversidad, con visión de excelencia mundial o de práctica profesional globalizada y transnacional, con mentalidad cibernética, con actitud ecológica en cuanto somos parte de la aldea global de la que habló MacLuhan desde los años de 1960. O, al contrario, integrantes de la megalópolis, en el sentido referido por Jean-François Lyotard. También han sido echadas las bases de sustentación de una justicia supranacional para sancionar penalmente, mediante Tratados que condujeron a la formación de una Corte Penal Internacional, acciones contrarias a las conductas humanas éticamente universalizables, que impidan éstas, o que degraden la dignidad de la persona humana, como la tortura, o lesionen derechos humanos fundamentales y por ello universales, como las garantías al proceso debido, o a un juicio justo e imparcial, o las persecuciones, los crímenes y el apartheid por razones de raza, sexo, preferencias políticas o creencia religiosa. Asimismo, han sido alcanzadas la superación de criterios clásicos del poder, como los de límite

'ver' se funda primariamente en el comprender". Ibid., p. 165. Y: "Al desarrollo del comprender lo llamamos 'interpretación'. En ella el comprender se apropia, comprendiendo, lo comprendido". Ibid., § 32, p.166.

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

nacional o soberanía absoluta y ha sido puesta en tela de juicio la noción tradicional de Estado. Igualmente, no es la *realpolitik* o confrontación de intereses entre los Estados, sino la cooperación o reciprocidad entre individuos, empresarios o representantes de sectores privados o no gubernamentales, entre instituciones particulares y asociaciones civiles, los nuevos actores que, además de los Estados, marcan la pauta de las relaciones internacionales².

De esta forma, estamos viviendo, como señaló Herbert Marcuse a propósito de los movimientos feministas de las décadas de 1960 y 1970, una mutación cultural. Ésta, potenciada a través de la componente tecnológica, además de consecuencia, constituye en ella misma un nuevo paradigma de la acción y del pensar humanos, a la vez sentir y razonar; discernir, juzgar y valorar. Así, no sólo va a emerger un nuevo sistema perceptivo, sino una más compleja visión de la realidad desde la óptica estética, nuevas formas de interpretar, modos diferentes del conocer, el cual abandona su carácter reductivo a la mera lógica binaria de la razón como tribunal supremo de todo lo que es. El pensar no es sólo racional sino metalógico; abarca, fusionándolos, sensibilidad, intuición y argumentación lógica: pulsiones, afectos, sentimientos, emociones, pasiones, comprensión, interpretación, acercamientos fragmentarios, nunca exhaustivos, de la realidad, perspectivas de verdad. La pretensión de una única y absoluta verdad apunta hacia una figura de alcance planetario que Nietzsche concibió, indisoluble del nihilismo: el "último hombre", denominado a la vez, en Así habló Zaratustra, "el asesino de Dios"; en cuanto pone de manifiesto la vacuidad de los valores supremos que han guiado la marcha de la cultura de Occidente; el esfondamiento de las "verdades" metafísicas y la ausencia de fundamentos. No hay entidades ontológicas ni verdades absolutas, inmutables y abstractas: "todo es vano". Es el nihilismo, que ha de ser superado si queremos que la humanidad sea preservada. El pensar sólo racional se despliega, en lenguaje nietzscheano, como Voluntad de Poder nihilista. En cambio, una voluntad creadora, afirmadora de la Vida,

2: Jane Crossley y Fernando Morgado, 2007, p. 32 y siguientes. Es interesante el hallazgo científico según el cual en el mundo animal los primates manifiestan ternura, sentido de protección y afecto con sus cachorros exclusivamente en la primera fase de existencia, pero en la edad adulta, la manipulación y la desconfianza orientan sus conductas; prevalecen, en la relación con sus congéneres, la dominación y el sometimiento como paradigma. En cambio, el ser humano es el único animal cuya necesidad de ternura, las expresiones de afecto y protección permanecen hasta el fin de su existencia y se fortalecen, con la búsqueda cooperativa de verdad y comunicación. Esto significa que la tendencia a la cooperación, a la confianza y al consenso se incrementan históricamente en el proceso de evolución biológica como parte de su estructura ontológica, en la evolución hacia la plenitud de la especie humana, desde el *pithecanthropus erectus*, pasando por el *homo faber*, hasta el actual *homo sapiens*, que ha de ser superado.

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.



88

configura, inventa, moldea, intensifica la Vida.

Esta mutación cultural puede ser interpretada en una dimensión análoga a la del proyecto filosófico de Nietzsche de la transvaloración de todos los valores. Se trata de establecer nuevos fundamentos, principios éticos anclados en la Vida, basados en valores movidos por una Voluntad de Poder creadora, que afirmen lo que es, el ser, la vida, como devenir, en vez de fijarla, de matar la vida, por miedo al devenir. Sin la dimensión estética, que afirma la apariencia en cuanto apariencia, la ilusión, la ficción, sin buscar sustrato o substancia tras lo que es, sin la plasticidad creadora de mitos, al modo como Nietzsche los ha imaginado, en función de la Vida, frente al incesante torrente vital en que consiste el devenir, nos disolveríamos, sucumbiríamos, si no tuviéramos la fuerza inventiva creadora de categorías, como líneas de horizonte, "verdades", es decir, puntos de referencia para avanzar en medio del devenir. Pero también la mutación cultural característica del tiempo presente, en una magnitud y alcance jamás antes vistos, puede ser interpretada como apertura hacia el otro, al reconocimiento del otro y de lo otro, lo cual implica no sólo el respeto a las diferencias y a la diversidad, sino también, la instauración del perspectivismo de la verdad, perspectivas de verdad que hacen imposible una verdad única y absoluta, permanente y siempre idéntica a sí misma. Esto no implica el relativismo universal sino la búsqueda cooperativa de

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.



verdades, que son parciales, situadas, históricas, nunca exhaustivas, siempre fragmentarias e incompletas, por ello, perspectivas de verdad. De aquí derivaría un nuevo principio del pensar y de la acción, cuyo fundamento no radica más en el sujeto sino en la intersubjetividad, en el estar-con y ser-en-el-mundo, que significa, por tanto, rescatar la vieja idea aristotélica de que somos, cada uno, ser social. Lo mejor de nosotros mismos lo realizamos en el encuentro con los otros, independientemente de nuestra necesidad de afirmarnos como individuos. Este parámetro significa pensar, no desde el yo para construir el mundo, en una dirección monológica, centrada en el sujeto, sino desde el otro, desde el *legein*, no sólo decir y razonar, sino reunir, en la polisemia originaria del término *lógos*, como *ethos*, de donde se derivarían un conjunto de principios o valores de alcance universal, que comportan "la inclusión del otro".

En la época tecnológica actual, frente a una ética de los fines, basada en el principio de utilidad, que implica la manipulación y la desconfianza, el sometimiento y la dominación, frente a una ética utilitaria, de

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

90

conveniencias, prevalecería una ética de la responsabilidad, del cuidado, que implica la solidaridad, con el reconocimiento de la vulnerabilidad de todas las personas, y la necesidad de la justicia, con la afirmación de la dignidad y el respeto de todos los individuos. Esta tendencia surge a fin de contrarrestar la deshumanización y la cosificación inherentes al predominio de la máquina sobre los seres humanos en las sociedades tecnocráticas, la desintegración familiar por necesidades económicas y exigencias de mercado, por la atomización de la sociedad, por el empobrecimiento o la pérdida de la memoria emocional y de la filiación afectiva, del sentido de pertenencia. Todo esto, en función de una mutación cultural que comporte la transformación de los mecanismos de adaptación del homo sapiens, hoy superados por el propio avance innovador del ente humano. Se vislumbrarían, desde nuevas actitudes emocionales, desde nuevos modos de comprender el mundo y a los otros, caminos diferentes a los recorridos hasta hoy por las distintas Civilizaciones a escala planetaria, para realizar un trastocamiento de todos los valores, para sobrepasar el desarraigo de los afectos, de la solidaridad y la pérdida del respeto por el otro, para hacer de éste, de ahora en adelante, mi semejante, es decir, mi prójimo, igual a mí, y no mi inferior, al que desprecio y descalifico; o mi enemigo, a quien tengo que extirpar o exterminar por cualquier medio a mi alcance.

Se trata de sobrepasar, como antídoto a la dominación, una estructura primitiva de los individuos que se rehúsan a reconocer al otro, no como ciudadano sino como enemigo, camuflada tras la retórica de la revolución. Se trata de trascender una mentalidad residual de la más remota historia humana, al interpretar el poder como sometimiento y manipulación, al pretender humillar al contrario, al imponer políticamente la superioridad del "hombre nuevo" en detrimento del respeto a la pluralidad de las personas. Se trataría de la "nivelación" a la que alude Nietzsche, de la preeminencia de una "moral de esclavos". Como si de aquí, ilusoria utopía, pudiera reivindicarse una acción plausible o heroica, de mártires o de revolucionarios, supuestamente protectora de mi identidad, de mi adhesión ideológica, o de mi pertenencia a un sistema de pensamiento o de cultura, cuando lo que se pone en evidencia es la involución de la condición humana sujeta a la servidumbre de la dádiva y el despotismo; lo que se anuncia como dignificación humana no es más que populismo clientelar; la retórica de la inclusión es una trampa para ingenuos cuando en realidad se exaltan la violencia, el odio y el rencor revanchista, una perspectiva excluyente y sectaria. En realidad, la cultura del resentimiento, como diría Nietzsche, es reactiva, no afirmativa; se trata de destructores

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

del tejido social, de los epígonos del poder demagógico: terroristas o criminales, enmascaradas sus actuaciones por las manipulaciones propias del ejercicio del poder por el poder mismo, convertido en violencia pura, en gratuidad despiadada para destruir al otro porque ha dejado de ser prójimo, negado de su ser social, de su humanidad. El poder que convierte al otro en medio funcional de un fin estratégico y renuncia a la acción política en aras del bien común, conjunción de ética y política, se tergiversa y ejerce el efecto perverso del ejercicio del poder como puro poder, egolátrico, autocrático.

Por consiguiente, esta mutación cultural ha de implicar, más allá de las especificidades de los individuos y de las ideas, la tolerancia, la aceptación del otro, el entendimiento recíproco; el respeto a la diversidad sin diferencias discriminatorias, el reconocimiento y la pluralidad de perspectivas vivenciales, la libre y plural expresión de pensamientos, la exposición de ideas sin que ello acarree el ataque personal, o el miedo al castigo, la criminalización o la represión. Es decir, el fortalecimiento de una cultura dialogal. En este contexto ha de emerger, de manera análoga, gracias a los avances tecnológicos y a su socialización, la posibilidad de la creación, más diversa, plural y mayoritaria, dentro de la sociedad del conocimiento, con el abandono de las torres de marfil; un sistema perceptivo construido desde los parámetros que los hallazgos de las ciencias físicas, atómicas y celulares confirman. Fractales, teoría del caos, principio de incertidumbre; en suma, el definitivo colapso de los absolutos de toda índole y de las verdades únicas.

3. Las nuevas categorías estéticas y la comprensión de lo real en la época tecnológica

En este contexto, proponemos, en primer lugar, por una parte, pensar filosóficamente las nuevas categorías estéticas derivadas de la simbiosis tecnotrónica y su alcance en la aprehensión e interpretación de la realidad y en la comprensión de lo humano en su ser, del hombre en cuanto tal. Ellas implican una transformación en la naturaleza misma de la percepción. ¿Cuáles son estas nuevas categorías estéticas? ¿Qué significan? ¿Qué alcance tienen? ¿Cómo enriquecen lo real presente? Estas categorías estéticas, inseparables de los complejos procesos de mundialización de las economías, de una concepción cosmopolita del ser humano, que ha de convertirse y ser considerado a la vez persona y ciudadano, categorías estéticas vinculadas a la transnacionalización y planetarización del

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

imaginario, a la simultaneidad de las comunicaciones, a la afirmación de la diversidad cultural, significan hoy la quiebra de la visión de la estética clásica; del paradigma de la estética moderna. Por encima de la imitación, emerge la producción creadora. Más allá de la copia de la realidad, de la mimesis, surgen la producción inventiva, la creación, el esfuerzo constructivo, la poiesis. Las categorías estéticas son parte del complejo sistema de la producción social y son también indisociables de la cotidianidad en la vida de los diversos sectores sociales: se diluyen las fronteras. Los objetos valiosos estéticamente no sólo no son más des-interesados en el sentido kantiano, ajenos al interés; no sólo no son autónomos ni separan la forma de su función, sino que la imbrican en forma irreversible; a la vez que son objetos útiles y buenos, a la manera de la kalokagathía socrática, "significan", comportan una dimensión estética con connotación simbólica, estimulan la imaginación, las emociones, la fantasía, la ficción, el juego, la infinitud del deseo.

Por ello, además de las categorías estéticas históricamente más remotas, las de la antigüedad y el Medievo tales como vitalidad, belleza, estilización de las formas de la naturaleza, abstracción creciente, simetría, armonía, sentido de la infinitud, trascendencia, se suman las categorías estéticas dominantes en la modernidad: originalidad, debido a la apropiación privada de los bienes simbólicos y la movilización, mediante soportes fácilmente transportables, de los objetos valiosos estéticamente; emergen igualmente categorías como la representación, la veracidad, la ilusión de lo real, la expresión de la interioridad y la búsqueda subjetiva del inconsciente. Y en la época actual, es preciso agregar nuevas categorías estéticas como funcionalidad, practicidad, es decir, simbiosis entre la forma y la función; versatilidad y polisemia del esfuerzo constructivo en su cotidianización; decodificación de los viejos cánones, deconstrucción, surrealismo, neo-vitalismo, neo-realismo, hiperrealismo, perspectiva "abierta" de la obra, participación activa del receptor, que en lugar de contemplador se convierte en participante, carácter deliberadamente efímero de la producción simbólica; banalización de los paradigmas y desacralización de la percepción estética, con la estetización de la mercancía, como dinámica inherente al capitalismo mundializado, y con la mercantilización de la producción estética, en cuanto producción simbólica. Lo económico y lo simbólico interactúan en una necesaria e indisociable vinculación.

En síntesis, desde la más remota tradición cultural, en el proceso creador que ha definido al ser humano en su estrategia vital, para hacerse a sí mismo y construir un mundo sui generis a partir de la physis en la cual se halla arrojado, emerge de la naturaleza que le es originaria, como parte del proceso de confrontación con su entorno, consigo mismo y con los

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

otros, como ente que trasciende la naturaleza y se define esencialmente como ente de cultura, mediante un conjunto de categorías intelectuales, de conducta, valorativas y en particular, estéticas, para construir el horizonte de símbolos y el sistema de valores que dan sentido a lo que hace y a lo que es, en cuanto ser humano, por naturaleza, social. Nos referimos aquí específicamente a las categorías estéticas, las cuales, como antes vimos, apuntan, en la aurora de la humanidad, en primer lugar, a la vitalidad; en segundo lugar, a la plasmación de las figuras animales de las cuales depende en la vida pre-histórica la sobrevivencia, sobre un soporte de piedra, que utiliza elementos plásticos como color, volúmenes, forma, composición equilibrada en el espacio, formas hápticas, simetría, para enfatizar con la expresión una conciencia estética indisociable de su contexto, sus necesidades vitales, sus deseos, sus rituales mágicos, su religiosidad, la anticipación de su éxito, en el que le va la misma existencia: la fuerza vital y la armonía del movimiento poderoso del animal que va a ser subyugado, vencido y sometido aparece diestramente dibujado en la composición de la cacería pintada sobre las bóvedas naturales de las cavernas. Como consecuencia de la combinación de estos elementos, a partir de la era neolítica, surge una tercera categoría estética: la belleza. Y así, con el mundo griego aparecen la idealización de la figura humana, la armonía como combinación equilibrada de los elementos de la composición, hasta que el enigma de la infinitud se vuelven como iluminado por claraboyas románicas, cúpula y aguja gótica en el mundo cristiano. La ampliación y complejización crecientes de la conciencia estética configuran el horizonte de sentidos, primero en la modernidad, luego en la época contemporánea, en fin, en las sociedades actuales (Read, 1973)³. Son la fuerza inventiva del ser humano, como dijo Nietzsche, para darse sentido, construir símbolos, crear, transmitir y transformar estructuras de significados. Estas categorías, en el plano de la estética, expresan, de manera predominante a través de imágenes, de lo sensible, de lo tangible, el saber originario en torno del cual se estructuran los otros saberes generados por los seres humanos, que portan significaciones, exigencias anticipadoras, mágico-religiosas, de pertenencia a un grupo, de filiación comunitaria, de cohesión social.

Además de revisar filosóficamente el significado de las nuevas categorías estéticas indisociables del mundo industrial, la economía

3: Su recorrido de la evolución histórica de la conciencia estética resulta muy ilustrativo, desde la prehistoria hasta el siglo XX, a través de las distintas categorías estéticas que emergen de los procesos económico-culturales de Occidente.

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

de mercado y la sociedad de masas, proponemos, por otra parte, en segundo lugar, una reflexión crítica acerca de las implicaciones de la conjunción ciencia, tecnología y arte en la ampliación y complejización de la conciencia estética de lo real en el mundo actual. Si la ciencia, como el arte, parten de la *poiésis*, sus métodos difieren en cuanto al sentido con el cual se desarrollan y las metas que persiguen. Todas son –como la filosofía misma– formas de descubrimiento de lo real, para interpretar y aprehender la realidad, para ampliar su horizonte; son modos del conocer a través de la invención, la construcción simbólica, la producción cultural; a través de los esfuerzos individuales o colectivos, se trata de la fuerza o potencia inventiva mediante la cual el ser humano llega a ser el que es. Es decir, constituye el horizonte de sus proyectos, realiza su existencia, satisface sus necesidades, realiza o impulsa sus deseos, configura ontológicamente la estructura de su ser.

94

Pero hay otra forma del hacer humano, además del *poiéin*. Se trata del *prattein*, que es un hacer utilitario, para satisfacer las exigencias humanas en la esfera de la necesidad; es decir, un “hacer práctico” para solucionar los obstáculos y garantizar la sobrevivencia física y las condiciones materiales de la existencia humana. El “hacer poético”, en cambio, es un hacer creador, que va más allá de la esfera de la naturaleza y de las necesidades que se nos imponen como seres humanos que somos parte del mundo físico y del cumplimiento de las leyes ineluctables a las que estamos sujetos, para trascender el ámbito de las necesidades físicas y materiales; para ampliar, a través de la imaginación y la ficción, el horizonte de la libertad, para realizar el ser del hombre en cuanto trascendencia, *Ens metaphysicum* en sentido estricto, para darse sus propias leyes y el ámbito de la autonomía como acción estética, o como acción moral. La tecnología, en cuanto ciencia al servicio de los procesos productivos, comparte con ambas formas del “hacer humano” la *techné*, el “arte”, que es imprescindible como medio para llevar a cabo el hacer. Pero la tecnología, como quehacer humano, va dirigida a un objetivo funcional, instrumental, heterónimo, que implica el producir en función de los procesos económicos, para fabricar el utensilio, el artefacto. Sin embargo, tanto el hacer poético, como el hacer técnico, utilitario, que recogen en sentido lato la producción social, se nutren de los avances de la ciencia y del saber, así como los avances sociales se nutren de los aportes filosóficos y científicos que ocurren históricamente.

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

4. La estética como ontología poética: el ser como interpretación y la hermenéutica como filosofía

Proponemos, en tercer lugar, pensar la estética como ontología. La estética es un pensar originario, que apunta al fundamento, pero que ciertamente se despliega en un ámbito metalógico; como pensar, es un "ver" directo, sin estar sometido a las concatenaciones lógicas, aunque es también un modo de acceder al ser, al fundamento de todo lo que es. Podemos definir la estética como "ontología poética". Es un conocimiento que no se agota en el ámbito racional sino que lo engloba y traspasa, de ninguna manera "gnoseología inferior" frente a la lógica como "gnoseología superior", según la clasificación que fue propuesta por Baumgarten (1750), la cual degradó la significación de la estética al momento mismo de constituir la en disciplina filosófica particular; le otorgó un rango subsidiario e inferior al confinarla unidimensionalmente al ámbito de "la perfección de lo sensible", entendido como "aquello conforme a la razón", idéntico a "lo bello" y por tanto, al reducir su campo al estudio de la "belleza", y ésta como sinónimo del arte, entendido a su vez como expresión de lo bello, el arte como sinónimo de "estético". Hemos enfatizado ya en anteriores oportunidades⁴ que no todo lo estético es artístico aunque todo objeto artístico es estético, ni que lo artístico y lo bello son sinónimos, aunque la belleza sea una de las primeras y más antiguas categorías estéticas acuñadas en la historia humana; asimismo, si arte y estética no son sinónimos, en cambio, el arte es una parcela particular, pero privilegiada, dentro del campo de la estética. Más que el arte, como es comprendido desde la Modernidad, es la producción creativa, la facultad de invención, en el sentido de abrir líneas de horizonte, de construir referencias, uno de los modos de acceder a lo que es, no en cuanto arte considerado como parte del sistema de las "bellas artes", sino en cuanto "fuerza inventiva" en el sentido en que Nietzsche lo ha definido en la Voluntad de Poder, en el aforismo 502E, 513K (Nietzsche, 2000, p. 350.), que establece, como su condición de posibilidad, el horizonte del pensar y de la acción. Esto significa, por un lado, considerar que la estética es un modo ontológico del conocimiento, es una de las maneras como se alcanza un saber raigal, fundante de la realidad, en cuanto protefilosofía. Significa, por otro lado, poner en tela de juicio la definición hecha por Baumgarten de la estética

4: Ver, por ejemplo, De La Vega, Marta (2002) "Estética clásica versus estética contemporánea". Revista Estética. Ponencias del 4º simposio internacional de estética, Mérida, Centro de Investigaciones Estéticas, Universidad de los Andes, nov. 2001, N° 4, s/f, pp. 59-72.

Arte, Ciencia y Tecnología: la conciencia estética en el mundo actual

Marta De la Vega Visbal.

como gnoseología inferior frente a la lógica como gnoseología superior. E igualmente implica desmontar la idea según la cual lo bello es conforme a la razón y perfección de lo sensible, en cuanto constituye la adecuación perfecta entre el entendimiento y la realidad. Esto supone, por último, deshacer la pretensión, intelectualista y universalista que se deriva de tal interpretación, según la cual lo bello es lo verdadero. Igualmente, dado el sentido histórico del ente que somos, para delimitar la conciencia estética en el mundo actual, es preciso poner de relieve que la comprensión del ser, así como su valer, son siempre de carácter epocal, tienen una naturaleza contextual. Así, proponemos interpretar la estética como ontología poética, en la acepción del poiein, del hacer creador y como consecuencia, en cuanto axiología, es decir, en cuanto sistema de valores que instituyen el fundamento desde el cual se abre el horizonte para acceder a lo que es, al ser.

¿Cuál es, pues, en la época tecnológica, la caracterización de la estética como un modo ontológico del conocer?

Es preciso tener previamente presente que los paradigmas de la tradición metafísica de Occidente han caducado; que la razón es insuficiente para aprehender lo que es; que en el plano de la racionalidad, se plantea la confrontación entre la razón técnica y sistémica frente a la razón comunicativa y dialogal. En el plano del sistema perceptivo de la época presente, las nociones de tiempo y espacio se han transformado y relativizado; irrumpen la distorsión, fragmentación y quiebre de las formas; la simultaneidad y desplazamiento de planos, la rapidez y la sofisticación de las comunicaciones, que modifican la percepción de la realidad, de nuestro entorno y de nosotros mismos. En el plano de la sensibilidad, coexisten modos de experiencia múltiples, prevalece el influjo de la organización y la cultura urbanas; surgen nuevas y diferentes formas de la sensibilidad; son impulsados como hilos conductores en la búsqueda de trascendencia la conciencia ecológica y la corporalidad.

Dentro de este marco, nos atrevemos a esbozar varias respuestas a manera de hipótesis, como conclusiones que abran el camino a ulteriores reflexiones.